

COMUNICADOS.

La insercion de los comunicados costará à razon de medio real por linea, advirtiéndose que no se devolverà ningun escrito que se haya entregado à la redaccion.



DIRECCION Y ADMINISTRACION

Calle del Poyuelo, 52.—3.º

# EL LATIGO.

REVISTA.

Difficilmente habrá una sola persona residente en San Sebastian que no lamente interiormente la precaria situacion que estamos atravesando: cada cual à su manera ha formado de ella un juicio cierto ó equivocado aun cuando muy pocos se hayan dado una exacta explicacion.

Parece sin embargo, y à juzgar por la opinion pública, que aun despues de haber puesto todos los medios para evitarlo, el mal ha sorprendido à la poblacion, como así lo pudiera haber hecho una enfermedad epidèmica.

Todos culpan à las circunstancias, cuando ellas son otros tantos pretextos en que la ambicion y el egoismo han hecho hincapie para nublar el horizonte de la verdad.

Tres folletos, tres memoriales digamoslo así, han tratado de despejarlo, sometiendo al justo fallo del criterio público que pocas veces aprueba cuando no es indiferente; y aun cuando el bien juzgar no es patrimonio de determinado grupo, ni existe, como ha dicho 'un bien reputado escritor, un pueblo único, invariable, juez imparcial, para estos tres folletos, ha sido la opinion un niño que ha sonreido al último que le ha halagado.

A fuer de imparciales nosotros y ansiosos de que la razon y la verdad prevalezcan, vamos à emitir nuestro parecer sobre este triste asunto que tanto nos preocupa.

Tenemos aquí dos públicos cuando ménos, con sus dos opiniones diametralmente opuestas y que cada uno de ellos tiene la razon de ser en la existencia del otro; es decir, que ese carácter de oposicion que constituye su vida se lo deben mutuamente: observemos no obstante que estos dos públicos que tanto tienen que agradecerse, están de continuo templando armas con que herirse à mas y mejor.

Pasemos en silencio mil y mas cosas que prudencia ordena callarlas, y que por los años que tienen debian haber sido relegadas al olvido; no mencionemos ninguna de esas muchas cuestiones, que no siendo de un órden primero aun cuando se les ha dado la importancia de tales, en mala hora se suscitaron para mengua de algunas inteligencias que al tratar de resolverlas se han hecho inferiores à ellas, pero prescindamos de vanos escrúpulos y escudriñando al traves de nueve ó diez años las disensiones de épocas pasadas hallaremos en ellas, el origen de estos dos públicos que antes formaban solo uno, si pasamos por alto ciertas desavenencias que salpican la vida de todos los pueblos de iguales circunstancias que el nuestro.

Encontraremos tambien, pese à nuestros buenos deseos el principio de esta frivolidad con que se miran los verdaderos intereses del pueblo.

Desde entonces hasta ahora, no se ha hecho mas que luchar con armas vedadas y al amparo de la ignorancia en que sobre el particular yacia el pueblo.

Al rigor de la lucha han sucumbido los mas y se han destacado los campeones de ambos bandos.

El tiempo y la providencia han rasgado el oscuro velo que cubria nuestros ojos y hoy lo vemos todo muy claro: la alameda, el casino, los planos y otros varios incidentes, han sido otras tantas máscaras con que ambos partidos se han disfrazado para luchar personalmente.

No podrán disculparse jamas los que encargados de la direccion del pueblo, de ese sagrado depósito que en mala hora se les encomendara, lo han abandonado y han usado de los poderes que para ello tenian para hacerse mas fuertes en este bastardo pugilato.

El interes del país, los adelantos materiales, el progreso del pueblo, son los despojos abandonados en el campo del combate; son por decirlo así, fantasmas que al morir para el pueblo le han

sonreido con una horrible mueca.

La discusion de cualquier asunto que directa ó indirectamente tenga alguna conexion con el actual estado de cosas, tiene un carácter de venalidad que tiende à satisfacer miras individuales y caprichos egoistas, prescindiendo con un cinismo de que no hay ejemplo, de la razon y de la imparcialidad que para la resolucion de todos los actos debiera tenerse presente.

La situacion social de San Sebastian se ha complicado de tal modo, de tal manera se han exacerbado los animos, que en las actuales circunstancias y en medio de la anarquia en que está la opinion pública, toda clase de avenencia ó conciliacion seria ridicula y mezquina para aquel que la iniciara.

En tanto el pueblo, espera con anhelo el desenlase de estas repugnantes escenas.

El pueblo, que en este espectáculo que à todos nos hace prestar atencion, es el público que en los Teatros está presenciando la mala representacion de un drama peor.

El público que no arroja las sillas al escenario porque la ley le castigaria para que impaciente y comedido acabá por sucumbir. . . . .

.....

El telon al caer por última vez, sorprende durmiendo à la otra mitad del público que no pudiendo resistir ha salido à la calle.

Dos palabras à los actores y concluimos:  
El público de San Sebastian ni se duerme ni abandona el campo:

*El Latigo.*